

MOLDAVIA

EL LARGO CAMINO A EUROPA LLEGA A SU FIN

PUNTO DE PARTIDA

Tras la disolución de la Unión Soviética, en 1991, Moldavia, como las otras quince repúblicas soviéticas, optó por la independencia, pero el camino hacia la transición democrática y la integración europea no iba a resultar nada fácil. Nada más independizarse, la minoría rusa se atrincheró en Transnistria, con la ayuda del XIV Ejército ruso, y proclamó la independencia de esa región. Comenzó una mini guerra civil, con más de 25.000 muertos, y Moldavia contempló la secesión de ese territorio que dura hasta el día de hoy.

DISPUTADA POR LOS GRANDES IMPERIOS

Enclavada entre los grandes imperios de la zona, como el ruso, el turco y el austro-húngaro, esta región de Europa repartida en la actualidad entre la República de Moldavia - antaño ex República Socialista de Moldavia -, Rumania y algunos territorios siempre en disputa ahora en manos de Ucrania, la Moldavia histórica siempre fue uno de los principados que constituyeron la Rumania conocida y que llegó a su cenit con la llamada "Romania Mare" (Rumania Grande) del periodo de entreguerras (1919-1940), en que este país consiguió recuperar todos sus territorios reivindicados por siglos y que perdería por su derrota en la Segunda Guerra Mundial tras aliarse con los nazis.

Los tres principados históricos de Rumania eran Valaquia, Transilvania -siempre disputada con los húngaros y entregada a este país por razones de dudosa legitimidad histórica- y Moldavia, que siempre estuvo repartida casi a partir iguales

entre rusos y rumanos. De hecho, en 1812 el Imperio Ruso ocupó la Moldavia oriental, que vendría a ser casi simétricamente con algunas variaciones territoriales lo que fue la extinta República Socialista de Moldavia, y le denominó Gobernación de Besarabia, forma en que todavía se define geográficamente a esa parte de Europa.

Sin embargo, Rumania apenas retuvo territorialmente ese territorio durante la época ya citada de la "Romania Mare" y, tras la Segunda Guerra Mundial, perdió definitivamente ese espacio hasta el día de hoy, pasando en primer término a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y después, tras la implosión del "imperio" soviético, en 1991, la Moldavia soviética pasó a ser independiente. Hoy, Moldavia cuenta con algo más de 33.000 kilómetros cuadrados y 3,5 millones de habitantes.

LA INDEPENDENCIA.

Como se puede suponer, en aquel momento caótico y desprovisto de orden y racionalidad, las quince antaño repúblicas soviéticas se independizaron sin prever las consecuencias que podría tener tal decisión y el impacto que podría acarrear en sus respectivos territorios.

Moldavia, como ocurría con casi todas las ex repúblicas soviéticas, no era un territorio homogéneo en términos étnicos, lingüísticos y culturales. Casi el 20% de la población pertenecía en el año de la independencia a la minoría rusófona del país que aceptó de mala gana el paso dado por las autoridades locales y la ruptura de relaciones con Moscú, así como otras minorías étnicas, como gaugases, ucranianos y

romaníes, que también veían con el recelo el paso dado por Moldavia.

Muy pronto, las tensiones comenzaron entre los moldavos -que más bien se consideran rumanos y hablan esa lengua- y los rusos, que temían que el país acabara uniéndose a Rumania tal como deseaba la mayoría moldava. Fruto de esos temores y también de esos anhelos nacionalistas, el XIV Ejército Ruso, que estaba estacionado en la región de Transnistria, se atrincheró y mostró su total disposición a declarar esa zona como una "república independiente" ajena a los dictados de Moldavia, cuya capital, Chisinau, se preparaba tras la independencia, a principios del año 1992, para una guerra ya vista como irremediable contra las nuevas autoridades transnistrias apoyadas por las fuerzas rusas presentes en la ex república soviética.

GUERRA EN TRANSNISTRIA

Inicialmente, en marzo de 1992, cuando comenzaron los primeros combates, la suerte parecía sonreír a Moldavia, pero con la llegada del general ruso Alexandr Lebed, que se puso al frente del XIV Ejército ruso, la suerte cambió radicalmente para los moldavos y entre junio y julio de ese año tras una serie de ataques artilleros que dejaron ver la fortaleza rusa, las tornas cambiaron.

En muy poco tiempo, a comienzos de julio del año del comienzo del conflicto, los rusos ya dominaban la situación y Transnistria era una "república" segregada hasta el día de hoy de Moldavia. En el conflicto, hay que reseñar que murieron entre los combates y las matanzas de carácter

étnico llevadas a cabo por ambas partes unas 25.000 personas. Las víctimas fueron soldados rusos y moldavos, civiles masacrados en auténticas matanzas de carácter étnico y voluntarios llegados de Rumania y Rusia para defender a ambos contendientes.

Desde el año 1992, en que ocurrieron esos violentos enfrentamientos y se consumó la partición del territorio moldavo, Moldavia vive una calma chicha y Transnistria se ha convertido en un "Estado" más no reconocido internacionalmente, como son los casos de Kosovo, Osetia del Sur, Abjasia y las repúblicas del Donetsk y Lugansk en Ucrania. Tan sólo Moscú ha reconocido parcialmente a Transnistria como tal y esta entidad política -considerada "fantoche" por las autoridades de Chisinau- está vinculada económicamente y militarmente a la suerte de Rusia. La moneda nacional es el rublo y tiene símbolos nacionales propios, como la bandera y su escudo; los habitantes de esta suerte de "banana republic" en el Este de Europa apenas utilizan el moldavo (rumano) y su lengua de uso oficial y coloquial es el ruso.

LA PARTICIÓN

Aparte de las consecuencias de la guerra, por la destrucción material, las pérdidas en vidas humanas y la devastación de la economía durante unos años, la partición tuvo duras consecuencias para Moldavia en todos los órdenes. "Antes de la secesión, Transnistria era la parte más próspera de la República Soviética de Moldavia. Aquí fue concentrado el potencial industrial que suministraba electricidad a todo el



Protestas en la Plaza roja de Moldavia.

DESDE EL AÑO 1992, EN QUE OCURRIERON ESOS VIOLENTOS ENFRENTAMIENTOS Y SE CONSUMÓ LA PARTICIÓN DEL TERRITORIO MOLDAVO, MOLDAVIA VIVE UNA CALMA CHICHA Y TRANSNISTRIA SE HA CONVERTIDO EN UN “ESTADO” MÁS NO RECONOCIDO INTERNACIONALMENTE, COMO SON LOS CASOS DE KOSOVO, OSETIA DEL SUR, ABJASIA Y LAS REPÚBLICAS DEL DONETSK Y LUGANSK EN UCRANIA

territorio y generaba aproximadamente el 40% del PIB moldavo. De aquí provenían las élites políticas y aquí estaban acuarteladas las tropas soviéticas. En Besarabia, la parte rumano-hablante de Moldavia, la economía se concentraba en la agricultura, especialmente en la producción de vino. En la víspera de la caída de la URSS el nivel de vida en Transnistria era dos veces más alto que en el resto de Moldavia”, aseguraba la periodista Hanna Jarzebek en un artículo publicado en su blog.

Pero también para Transnistria las cosas no resultaron fáciles. Actualmente dependen totalmente de la ayuda económica rusa, que incluso paga hasta las pensiones, no hay trabajo para los jóvenes y las expectativas sociales, culturales y económicas son nulas. En el año 1990, la población total de Transnistria era de 690.000 y hoy, por el contrario, la población asciende a algo más de 450.000 habitantes (datos del año 2016), al tiempo que la tendencia decreciente se mantiene y afecta, sobre todo, a los más jóvenes y los más formados, que suelen solicitar el pasaporte moldavo o rumano si pueden para emigrar a cualquier país de la Unión Europea o a Rusia. De no invertir en los próximos años esta tendencia decreciente, el país puede despoblarse y tener un censo caracterizado por la presencia mayoritaria de la tercera edad, motivo por el cual la dependencia con respecto a

Moscú sería aún mayor.

Como fruto de esa división del país en dos entidades políticas, hay que reseñar que en estos treinta años desde la partición la renta per cápita de Moldavia creció claramente sobre la de Transnistria, llegando a ser casi un 20% más que la del antaño industrial y productivo territorio donde los soviéticos concentraron la mayor parte de la industria de esta ex república socialista. Hoy la renta de Moldavia es de algo más de 2.100 dólares norteamericanos, mientras que la de Transnistria es algo menos de 1.800 unidades de la misma moneda, pero la tendencia de la economía de esta región es a la baja y el crecimiento es negativo en los últimos años.

Por si fuera poco, Moldavia recibe algo de turismo, cuenta con el apoyo de los Estados Unidos y la UE y tiene buenas relaciones económicas con sus vecinos, pero especialmente con Rusia, Rumania y Ucrania, aunque también exporta e importa productos de Alemania, Italia y China, principalmente.

LOS INTERESES DE RUSIA

Las negociaciones entre las partes, en estos largos años de calma sin incidentes armados, nunca han dado los resultados esperados ni se ha barajado el escenario de la reintegración de Transnistria en Moldavia. No se han producido avances por dos elementos: el primero de ellos tiene que ver con la elite político-económica de esta entidad, que no tiene ningún interés en la reunificación por varios motivos —especialmente por el control casi mafioso que ejerce de la economía— y el segundo que no quiere una Moldavia autónoma y fuerte dentro de la Unión Europea.

“La *nomenklatura* que controla el poder político y económico en Transnistria —esencialmente rusa y ucraniana— ha dirigido los procesos de privatización de la industria y la energía en este enclave de perfiles netamente soviéticos. Extremadamente dependiente de los subsidios rusos, esta región ha experimentado, al mismo tiempo, un paulatino y mayoritario envejecimiento de la población; pero con un nivel de vida superior al del resto de Moldova. Favorecida por la economía sumergida y abiertamente delictiva en muchos casos, sería incapaz de sobrevivir muchos años al margen del “mecenazgo ruso”, señalaba el profesor José Ángel López Jiménez al explicar las razones que han llevado a la clase política de Transnistria a desdeñar un acuerdo con Moldavia.

En lo que respecta a Rusia, más concretamente a su política con respecto al conflicto de Transnistria con Moldavia, siguiendo la pauta de lo que ha hecho en otros conflictos de parecido sesgo en el mundo poscomunista, Moscú ha conseguido hasta ahora a través de numerosas tácticas dilatorias y continuas maniobras de distracción que numerosos actores y protagonistas presenten propuestas, cambios en los formatos de negociación y alternativas en los sucesivos planteamientos para no llegar nada. “Todo, para que nada cambie. El éxito principal de Moscú reside, precisamente, en el mantenimiento *sine die del statu quo* inicial conseguido poco antes de la disolución de la URSS”, señalaba el ya citado profesor López Jiménez muy oportunamente.

Para concluir sobre este asunto relativo a Transnistria, se puede afirmar que se trata de uno de los muchos conflictos en la extinta Unión Soviética en el que se entremezclan aspiraciones nacionales con los intereses geoestratégicos de Rusia, que siempre consideró a esta zona su “patío trasero” con el que rivaliza con Occidente, más concretamente con Europa y los Estados Unidos, para evitar la expansión de la UE y la OTAN hacia Moldavia y otros países, como Georgia y Ucrania.

ENTRE LA UE Y LA UNIÓN CON RUMANIA

Mientras tanto, la estrategia de Chisinau, al menos del actual gobierno, es insistir en la negociación política con Transnistria, con la vista puesta en otorgar a esa región rebelde y secesionista un estatuto de autonomía parecido o similar al que otorgó en su momento a Gaugasia, una región de influencia turquica en el sur del país que también intentó independizarse tras la independencia de Moldavia y que goza de un ejecutivo autónomo, sito en Comrat, con competencias plenas en varios asuntos sin menoscabar la soberanía nacional moldava.

En lo que respecta a la UE, en el país hay muchos partidarios de la integración de Moldavia en la estructura comunitaria europea, pero también otros, como el presidente de la República, Igor Dodon, líder de los socialistas moldavos y representante oficial de la línea prorrusa en el gobierno, siguen oponiéndose claramente a la entrada de esta nación en la OTAN y la UE. Pese a todo, el 1 de julio de 2016 entró plenamente en vigor el Acuerdo de Asociación con su zona de libre comercio de alcance amplio y profundo entre la UE y Moldavia, quizá un primer paso para en un futuro comenzar un proceso negociador que termine con la inclusión del país en la Europa política.

También se han celebrado varias cumbres al más alto nivel entre Moldavia y la UE y se liberalizó el régimen de visados con esta nación tras alcanzarse otro acuerdo al respecto. Sin embargo, la UE sigue insistiendo en que Moldavia debe realizar todavía muchas reformas políticas y económicas antes de embarcarse en un proyecto de negociación definitivo con las altas instancias de Bruselas que tuviera como objetivo la integración de este país en las estructuras europeas. Por ahora, muchos moldavos optan al pasaporte rumano —algo relativamente fácil de conseguir hasta el momento— para poder viajar hasta los países de la UE y

también para acceder al mercado laboral de los países que conforman este bloque. La unión con Rumania, que sigue siendo un objetivo de los nacionalistas locales, todavía es una idea muy presente en la sociedad moldava, aunque con menor intensidad que después de la independencia y sin que sea un sentir mayoritario. Según varios sondeos de opinión, solamente entre el 20 y el 45% de los moldavos está a favor de una rápida unión con Rumania y las manifestaciones a favor de este proyecto unitario han sido más bien minoritarias y poco concurridas, como ocurrió con la última acaecida en septiembre del año pasado en Chisinau, en que apenas hubo unas diez mil personas.

CONCLUSIONES

Los principales problemas de Moldavia tienen que ver con la recuperación de su soberanía nacional, el bajo nivel de vida de sus ciudadanos, la falta de expectativas sociales, económicas y culturales de su población y, finalmente, una corrupción rampante que ha provocado un profundo malestar en la sociedad moldava y ha generado un ambiente político caracterizado por la crispación.

Una vez resueltas todas estas grandes “asignaturas”, que se presentan hoy como inmensos retos casi irresolubles, quizá el país esté en condiciones de definir si definitivamente apuesta por una sólida relación con Europa que acabe desembocando en su plena integración en la UE, si es que finalmente la línea europeísta se impone frente a la prorrusa que defienden en la política local los potentes partidos comunista y socialista de Moldavia.

Por ahora, y a tenor de los últimos resultados de las elecciones celebradas en febrero de este año, parece que la línea prorrusa se impone en el país pero sin mayoría, ya que los socialistas lograron ganar las elecciones —con 34 de los 101 diputados que había en juego—, mientras que los europeístas de ACUM —27 escaños— y el Partido Demócrata Moldavo —con 30—, ambos partidos favorables al ingreso en la UE, siguen reteniendo la llave para formar gobierno. El proceso de adhesión a la OTAN se presiente aún más largo y controvertido, sobre todo porque el oso ruso acecha. Veremos qué pasa. ●

SEGÚN VARIOS SONDEOS DE OPINIÓN, SOLAMENTE ENTRE EL 20 Y EL 45% DE LOS MOLDAVOS ESTÁ A FAVOR DE UNA RÁPIDA UNIÓN CON RUMANIA Y LAS MANIFESTACIONES A FAVOR DE ESTE PROYECTO UNITARIO HAN SIDO MÁS BIEN MINORITARIAS Y POCO CONCURRIDAS